

PARA UNA EDICIÓN DE LA HISTORIA GENERAL DEL
REINO DE CHILE, FLANDES INDIANO (1674), DE
DIEGO DE ROSALES. NOTAS BIEN SUELTAS¹

*FOR AN EDITION OF THE HISTORIA GENERAL DEL
REINO DE CHILE, FLANDES INDIANO (1674),
BY DIEGO DE ROSALES. WELL LOOSE NOTES*

Miguel Donoso Rodríguez
Universidad de los Andes
mdonoso@uandes.cl

RESUMEN

La edición y anotación de la *Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano* (1674), del jesuita Diego de Rosales, plantea enormes desafíos para el investigador. A su gran extensión, que alcanza los 840 folios distribuidos en diez libros, se suma una historia editorial azarosa del manuscrito y la multiplicidad de temas que aborda la crónica: además de ser una relación minuciosa de la historia de Chile a lo largo de los siglos XVI y XVII, esta incluye un repertorio de viajes magallánicos, un tratado etnográfico y un completo tratado natural del territorio. Asimismo, el texto incorpora más de 6600 apostillas marginales que hay que desentrañar. La singular erudición de que hace gala el autor, acompañada de su larga experiencia personal acerca de lo que escribe, hacen que el editor tenga que realizar importantes esfuerzos para un correcto desciframiento e interpretación del texto.

PALABRAS CLAVE: Diego de Rosales; Crónicas del Reino de Chile; Jesuitas; Filología.

¹ El presente trabajo se inscribe en el proyecto CONICYT FONDECYT Regular N°1161277 (2016-2020), del cual he sido investigador responsable. El proyecto tiene como objetivo la edición íntegra y anotada de la crónica *Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano* (1674), del jesuita Diego de Rosales.

ABSTRACT

The annotated edition of the *Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano* (1674), by the Jesuit Diego de Rosales, presents enormous challenges for researchers. In addition to its extensiveness, 840 folios distributed in ten books, the manuscript has a haphazard editorial story and incorporates a multiplicity of topics: in addition to being a detailed account of Chile's history throughout the 16th and 17th centuries, it includes a repertoire of Magellan travels, an ethnographic treatise, and a complete natural treatise on the territory. Additionally, the text incorporates more than 6,600 apostilles to unravel. The author's unique knowledge and his vast personal experience about what he writes, challenges the editor to correctly decipher and interpret the text.

KEY WORDS: *Diego de Rosales; Crónicas del reino de Chile; Jesuits; Philology.*

Recibido: 2 de septiembre 2020.

Aceptado: 8 de octubre 2020.

DIEGO DE ROSALES, EL JESUITA Y EL ESCRITOR²

Aunque no tenemos constancia de la fecha de nacimiento de Diego de Rosales, todo apunta a que nació en Madrid en 1603³, hijo de Jerónimo de Rosales y de Juana Baptista Montoya⁴. Dado que las dos parroquias donde pudo haber sido bautizado (según apunta Francisco Ferreira, su primer biógrafo) ya no existen⁵, y tampoco los respectivos libros bautismales que nos permitirían comprobar tal información, solo nos quedan los testimonios de su paso por la Universidad de Alcalá para acreditarlo.

² Parte de este estudio proviene del “Estudio preliminar” de Diego de Rosales, *Sumario de la Historia general del reino de Chile*, ed. de Miguel Donoso Rodríguez, Santiago: Universitaria, 2019, que cito en forma abreviada como Donoso 2019.

³ En la entrada que dedica al jesuita, el Diccionario biográfico español (vol. 44, p. 461a) señala que nació en 1603; Roa y Ursúa (núm. 2188) da como fecha 1602; Tampe en cambio da el año 1605 (2008: 226 y 2010: 113). La fijación de 1603 como año de nacimiento, que se argumenta a continuación, cuenta con otros antecedentes: en 1674 Diego de Rosales, testigo en la información de Gómez de Silva, indica que tiene 71 años, lo que confirma 1603 como año de nacimiento (citado por Roa y Ursúa: núm. 2188).

⁴ El matrimonio de sus padres se celebró en la parroquia de San Ginés de Madrid el 1 de noviembre de 1591, según consta en el libro de matrimonios núm. 2, fol. 74.

⁵ Se trata de las antiguas parroquias de San Salvador y San Miguel de los Octoes, que desaparecieron hace varios siglos, tal como pude corroborar en una estancia en Madrid en noviembre de 2018, donde tuve la oportunidad de investigar sobre el tema en el Archivo Diocesano de Madrid y en la parroquia de San Ginés, donde se conserva la partida de matrimonio de sus padres.

En efecto, cuando Rosales ingresa a estudiar en dicha universidad, en 1618, el documento de matrícula afirma que tenía quince años (Hanisch 1983: 122). Graduado de maestro en Artes a principios de 1622, el dieciocho de marzo de ese año Rosales ingresó al noviciado jesuita en Madrid (Hanisch 1983: 124 y 127; Tampe 2008: 226), pasando después por los colegios jesuitas de Huete, en 1624, donde enseñó Gramática un año, y Murcia, donde continuó sus estudios de Filosofía. En 1628, tras reiteradas peticiones de convertirse en misionero en las Indias, fue autorizado por su orden para pasar a América, embarcándose en Cádiz con el padre Alonso de Buiza y otros doce compañeros el nueve de mayo de ese año. El destino era Lima, ciudad a la que arribó el doce de diciembre de 1628 (Hanisch 1983: 136 y 140; 1985: 71)⁶. Ahí debió cursar solo sus dos primeros años de Teología, porque en septiembre de 1630 pasó a Chile (Hanisch 1983: 141), culminando sus estudios en el Colegio Máximo de San Miguel, en Santiago (Hanisch 1983: 142). Junto con esto fue nombrado profesor de Letras en Bucalemu, materia «en que fue muy consumado»⁷. Una vez ordenado, Diego de Rosales solicitó a sus superiores permiso para consagrarse a su verdadero objetivo: la evangelización de los indígenas, y, una vez concedido, asumió el desafiante encargo de dirigir la misión jesuita en Arauco, situada en el punto neurálgico de la zona de guerra donde se enfrentaban españoles e indígenas. Durante las más de cuatro décadas que el religioso madrileño vivió en Chile no solo fue un esforzado misionero que recorrió de punta a cabo el sur del país varias veces, sino que conoció perfectamente la cultura indígena, llegó a hablar a la perfección su lengua, el mapudungun, y fue un gran amigo y defensor de los indios. Asimismo, conoció y experimentó de primera mano la realidad del naciente reino de Chile y fue una autoridad muy consultada tanto por las autoridades españolas como por las indígenas. Después del levantamiento general indígena de 1655, Rosales, que por entonces era misionero en el fuerte de Boroa — estaba destinado en esa fortaleza desde su fundación en 1648—, tuvo que retirarse a Concepción, donde se desempeñó como rector del colegio jesuita de esa ciudad entre 1656 y 1661 (Tampe 2008: 226). Fue justamente en ese lugar donde se encontró con los papeles de la historia de Chile que había reunido el gobernador Luis Fernández de Córdoba, tal como el mismo jesuita nos relata:

[Era el] alférez Domingo Sotelo de Romay [...] soldado de obligaciones y curioso en apuntar lo que iba sucediendo en la guerra con grande verdad y puntualidad, a cuyos papeles se deben mucho crédito, por ser de un hombre de mucha virtud, sinceridad y cuidado, y a cuyos escritos he seguido más que a los de otros ningunos, de muchos que he recogido para esta historia, por ser

⁶ Tampe en cambio asegura erradamente que llegó a Lima en 1626 (2010: 113).

⁷ Francisco Ferreira, Vida del padre Diego de Rosales, citado por Hanisch 1985: 72.

los más verídicos y puntuales. Lo cual, reconocido por el gobernador don Luis Fernández de Córdoba y pareciéndole que eran dignos de ponerse en estilo y forma, le dio cerca de mil pesos por ellos y los entregó a la Compañía de Jesús, al padre Bartolomé Navarro, gran predicador de aquellos tiempos, para que hiciese esta historia con otros papeles que de varias partes se juntaron, por esperar que con su gran talento la daría muchos lucimientos. Pero sus muchas ocupaciones en la continua predicación y las enfermedades que le quitaron la vida no le dieron lugar a hacer nada, *hasta que al cabo de cuarenta años que estuvieron arrinconados todos estos papeles, con otros muchos que junté, hube de tomar a cargo este trabajo por que saliesen a luz los famosos hechos de tan valerosos gobernadores, insignes capitanes y sufridos y animosos soldados*⁸.

Y vuelve a reiterar más adelante en el texto, insistiendo en la importancia del objetivo que ha tomado entre manos:

Y por ser tan leído y amigo de historias deseó mucho ver escrita la historia general deste reino, porque juzgó que sería muy gustosa, por haber sucedido tanta variedad de cosas y ser estos indios tan valientes, y no haberlos podido sujetar el poder español ni los bríos y valentía de tan grandes y tan experimentados capitanes generales como ha tenido este reino. Y a ese fin, con gasto suyo y con su diligencia, *juntó muchos y muy curiosos papeles que, como dije en el capítulo treinta, estuvieron arrinconados cuarenta años hasta que este los desenvolví, y de las relaciones más verídicas compuse esta historia, ayudado de otros papeles y de las noticias que he adquirido en los años que ha que estoy en este reino, que pasan de cuarenta y tres, en que he andado toda la tierra de guerra y llegado hasta Osorno por tierra, y pasado a Chiloé por mar y trasmontado la cordillera nevada dos veces por diferentes partes, sin que haya cosa que no haya visto y notado, asistiendo en los ejércitos, en las ciudades, en las misiones y doctrinas (Flandes Indiano: fol. 620r; las cursivas son mías).*

El encuentro providencial de Diego de Rosales con estos papeles reunidos por dicho gobernador debió ser el detonante que lo decidió a acometer la titánica tarea de poner por escrito una completa historia de la conquista espiritual y temporal del reino de Chile, cuya redacción, en una primera etapa, debió extenderse entre 1656 y

⁸ *Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano*, fols. 586v-587r; las cursivas son mías. Todas las citas de Rosales correspondientes a esta obra, la cual citaré siempre en forma abreviada como *Flandes Indiano*, siguen la foliación corregida según mi transcripción del texto original resguardado en el Archivo Nacional de Chile (Fondo Vicuña Mackenna, signaturas 306 II y 306 III).

1666⁹. Buscando información para su relato el jesuita no solo se entrevistó con viejos conquistadores, misioneros y caciques a los que tiró de la lengua, sino que también se hizo con las memorias y apuntes de otros; y, lo que resulta más valioso, al llegar en su *Historia* a narrar los sucesos del año 1630 en adelante, año de su llegada a Chile, pasa a convertirse en protagonista absoluto de los hechos narrados, tal como declara expresamente: «Y si bien hasta aquí he escrito muchas cosas por noticias de papeles y relaciones, escogiendo siempre las verídicas y más ajustadas, en adelante escribiré lo que he visto y tocado con las manos» (*Flandes Indiano*: fol. 620r).

Es importante destacar que Diego de Rosales aborda la historia de Chile comenzando, en el libro primero, por el origen de los habitantes americanos, la historia de los primeros viajes magallánicos y una completa descripción de los usos y costumbres de los indígenas de Chile. En el libro segundo desarrolla un completo tratado natural sobre este territorio austral, para después, a partir del libro tercero y hasta el décimo y último, concentrarse en la relación de los sucesos, alcanzando a historiar en su relato hasta 1653, año en que este queda abruptamente interrumpido, a pesar de que en el texto quedan rastros de que estuvo trabajando en él hasta el mismo año 1674 en que fechamos la obra. Su *Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano*, a la que el propio jesuita se refiere también como *Conquista temporal*, constituye un verdadero monumento cultural, un texto ineludible para conocer la historia de Chile en su primer siglo de vida bajo dominación española. Rosales redactó también en paralelo una *Conquista espiritual del reino de Chile*, dedicada a los hombres de fe que protagonizaron la evangelización de los indígenas de Chile en los primeros ciento treinta años de dominación española. Este texto, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Chile, corresponde a la segunda parte del *Flandes Indiano* y por diversos avatares nunca ha sido impreso, lo cual no es raro si consideramos que se trata de un texto que plantea al editor enormes desafíos para la transcripción y fijación debido a la amplia presencia de tachaduras y correcciones en él, no solo provenientes de la pluma del propio jesuita, sino también de la censura¹⁰. Asimismo, Rosales dejó un libro preparado para la publicación, el *Manifiesto apologético de los daños de la esclavitud del Reino de Chile*, que vería la imprenta casi doscientos cincuenta años más tarde¹¹.

⁹ Hanisch 1985: 73-74. Para las múltiples vicisitudes que debió enfrentar el manuscrito de Rosales antes de ver la impresión ver Hanisch 1985: 78 y ss.

¹⁰ El profesor Manuel Contreras Seitz, de la Universidad Austral de Chile, está preparando una minuciosa edición del referido texto, que espera ver la luz próximamente como un nuevo volumen de la colección Letras del Reino de Chile.

¹¹ El texto fue publicado por primera vez por Domingo Amunátegui Solar en *Las encomiendas indígenas en Chile* (Santiago, 1910). La siguiente edición la publicó Andrés Prieto (Catalonia, 2013).

Además de sus actividades como escritor y como rector del colegio de la orden en Concepción (1656-1661)¹², Diego de Rosales ejerció por dos veces el cargo de Viceprovincial de la Compañía de Jesús en Chile, el cual lo obligó a trasladarse a Santiago. El primer provincialato abarcó entre 1661 y 1666¹³, visitando en esta calidad toda la provincia de Chile, incluyendo la provincia de Cuyo, el archipiélago Juan Fernández, Nahuelhuapi y Chiloé. Asimismo, y respaldado en su acreditada limpieza de sangre, en 1663 Rosales recibió el título de Calificador de la Inquisición de Lima (*DBE* vol. 44: 463a; Gaune 2018), cargo que no llegó a ocupar. Terminado su primer provincialato, en 1666 fue designado rector del Colegio Máximo de San Miguel, en Santiago, cargo que desempeñó hasta 1672 (Tampe 2008: 226 y 2010: 114). Mientras se desempeñaba como rector del colegio jesuita en Santiago recibió el encargo del superior general de la Compañía de Jesús, Juan Pablo Oliva, de hacerse cargo nuevamente de la Viceprovincia chilena, cargo que desempeñó entre 1670 y 1672 (Tampe 2010: 114). El seis de julio de 1673 fue elegido Procurador en Roma y Madrid, pero no pudo trasladarse a Europa, quizá porque sus superiores no lo autorizaron a viajar, aunque los postulados sí alcanzaron a llegar a Roma (Hanisch 1985: 75; Tampe 2010: 114). Diego de Rosales dedicó sus últimos años a completar la redacción de su *Historia general del reino de Chile* y a procurar su publicación. Murió en Santiago el tres de junio de 1677 (Hanisch 1985: 75; *DBE* vol. 44: 463b; Tampe 2008: 226), a la edad de setenta y cuatro años.

EL MANUSCRITO DEL *FLANDES INDIANO*

Según el catálogo del Archivo Nacional de Chile, donde se conserva el extenso manuscrito del *Flandes Indiano*, el texto está compuesto por 997 folios (esto es, 1994 páginas), los cuales están resguardados en dos imponentes cajas de color carmesí. El documento se presenta en papel de tamaño folio procedente de diversos fabricantes europeos y de distinto gramaje, con una medida promedio de 31,5 x 21,5 cm, y mayoritariamente en cuadernillos sueltos sin encuadernar, aunque también contiene algunas hojas sueltas, las cuales corresponden a folios recortados de los cuadernillos originales que fueron objeto de enmiendas en una segunda fase de redacción del manuscrito, o bien que proceden de la recuperación de folios de cuadernillos deteriorados tras el

¹² Tampe da como fecha del rectorado de Rosales en Concepción 1655-1661, pero él mismo recuerda en su entrada dedicada al jesuita que todos los españoles que vivían en la asediada misión de Boroa fueron liberados recién en enero de 1656 (Tampe 2010: 113-114).

¹³ Hanisch (1985: 74) señala que fue Viceprovincial entre 1659 y 1666, pero si concordamos cargos con fechas parecen más plausibles las fechas indicadas por Tampe, que van de 1661 a 1666 (ver Tampe 2008: 226 y 2010: 114).

primer viaje a Europa del mismo, cuyas hojas fueron recortadas e incorporadas a la versión definitiva. En algunos casos nos encontramos con columnas completas o trozos de ellas pegadas en los folios de los cuadernillos definitivos. Asimismo, se trata de un manuscrito que no solo proviene de la pluma del propio jesuita, ya que presenta en varios trechos la mano de otros amanuenses, peninsulares y criollos, que colaboraron con Rosales y a los cuales él debió dictar el texto o encargarles la transcripción del mismo. La letra del manuscrito es habitualmente pequeña y apretada y por lo común se presenta en formato a doble columna, aunque en casos muy excepcionales la escritura aparece en una sola columna, ocupando todo el ancho de la hoja. Hay correcciones ortográficas del propio Rosales repartidas a lo largo y ancho del texto, sobre todo en los fragmentos escritos por la pluma de uno o más amanuenses criollos que manifiestan una fuerte tendencia al seseo, junto a otros rasgos ortográficos. El manuscrito fue restaurado por el Archivo Nacional en la década de 1990, lo que permitió detener el proceso de deterioro del papel causado por el paso del tiempo y por la humedad que lo afectó en sus cuatro travesías del Atlántico, además de detener el proceso de destrucción del papel en algunos lugares ocasionada por la acidez de la tinta empleada. Después de restaurado el manuscrito el Archivo Nacional procedió a realizar microfichas del mismo.

Aunque el manuscrito se presenta materialmente como listo para ser publicado e incluye un boceto en la portada, no está completo, y su autor no llegó a ver la publicación del mismo. Los hechos relatados por el jesuita, como ya se apuntó, quedan interrumpidos abruptamente a la altura de comienzos de 1653; parece ser que el manuscrito fue mutilado por motivos hoy desconocidos, en los cuales probablemente se entremezclan asuntos de índole disciplinaria, que sabemos que afectaron al autor al interior de su orden (Rosales tuvo serios problemas con el visitador general de la Compañía de Jesús en América del Sur, Andrés de Rada), con otras razones quizá de orden político, que tendrían que ver con una posible animadversión hacia el jesuita por parte de la parentela del gobernador Antonio de Acuña y Cabrera, al que muchos sindicaban como responsable del levantamiento general indígena de 1655, y bajo cuyo gobierno justamente queda interrumpido el relato de la crónica a la altura de 1653. Por lo mismo, una posible explicación es que los folios de la crónica correspondientes al periodo 1653-1674 (si es que alcanzaron hasta la fecha en que Rosales terminó de redactar el texto), debieron ser arrancados por una mano anónima para proteger la figura de dicho gobernador¹⁴.

¹⁴ Para un estudio detallado de la peregrinación del manuscrito antes de ver la imprenta en el siglo XIX, ver Hanisch 1985. El proyecto para editar críticamente el manuscrito del *Flan-des Indiano* considera dedicar un completo apartado al estudio de las razones por las cuales el manuscrito nunca llegó a ver la luz en vida del jesuita.

UN TEXTO INÉDITO DE ROSALES

Junto al ya mencionado manuscrito de la *Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano* existe un manuscrito distinto, correspondiente a un sumario o resumen de la misma que lleva por título simplemente, sin portada, *Historia de Chile*. La historia del descubrimiento de este manuscrito inédito del padre Rosales se remonta al año 2015, cuando preparaba el proyecto para editar la monumental obra del jesuita. Mientras revisaba materialmente las dos cajas que contienen el manuscrito en el Archivo Nacional, me encontré con la sorpresa de que los 997 folios que, como anticipé más arriba, supuestamente componían el manuscrito íntegro del *Flandes Indiano* contenían en realidad dos obras distintas: una, la del propio *Flandes Indiano*, conocida gracias a las ya señaladas ediciones de Benjamín Vicuña Mackenna y Mario Góngora, la cual comprende en realidad desde el folio 1 hasta el folio 840 de los 997 folios mencionados; este texto se conserva en las cajas correspondientes al Fondo Vicuña Mackenna, signaturas 306 II (fols. 1-502v) y 306 III (fols. 503r-840r). La otra obra, a la que he denominado *Sumario de la Historia general del reino de Chile*, comprende desde el folio 845r hasta el 997v de la misma foliación revisada, y está contenido íntegramente en la segunda caja, correspondiente al Fondo Vicuña Mackenna, signatura 306 III, inmediatamente a continuación del manuscrito del *Flandes Indiano*. Este *Sumario* posee una paginación original distinta, que va desde el folio 1 hasta el 155 (es decir, 310 páginas), aunque es preciso apuntar que la numeración omite el folio 125 (se salta del fol. 124 al 126), por lo que el total efectivo es de 154 folios (308 páginas). De esos 154 folios figuran en blanco los folios 26r, 115v, 116 y 117, así como los dos últimos folios del manuscrito (fols. 154 y 155), lo que suma un total de cinco folios completos en blanco. Con esto, el cómputo de folios efectivamente escritos del *Sumario* se reduce a 149 folios (298 páginas).

El manuscrito del *Sumario* está escrito de punta a cabo por una misma pluma, siempre en formato a dos columnas, y presenta los hechos recogidos por el *Flandes Indiano* de manera mucho más sucinta y resumida, aunque desde un punto de vista temporal posee el atractivo de que alcanza a historiar hasta un tiempo levemente posterior al que alcanza el texto mayor, que es el más extenso, y del cual el manuscrito del *Sumario* es claramente un resumen. Además, el *Sumario* no presenta el sinnúmero de apostillas marginales que pueblan las páginas del *Flandes Indiano*, salvo por unas pocas excepciones que se pueden contar con los dedos de una mano. Dado que la crítica hasta hoy no había reparado en este segundo manuscrito, uno de los objetivos expresos del proyecto de edición del texto de Rosales que dirijo fue, en primer lugar, editarlo y publicarlo para ponerlo a disposición del mundo académico y del público en general¹⁵.

¹⁵ Para este texto inédito del jesuita ver Diego de Rosales, *Sumario de la Historia general del reino de Chile*, ed. Miguel Donoso Rodríguez, Santiago: Universitaria, 2019. Remito al

HISTORIA EDITORIAL DEL *FLANDES INDIANO*

Tras el breve paréntesis dedicado al *Sumario* de Rosales, retomo la historia del devenir posterior del manuscrito del *Flandes indiano*. Hubo que esperar más de doscientos años para verlo impreso. En efecto, a Benjamín Vicuña Mackenna debemos agradecer las intensas gestiones personales desplegadas para la ubicación y adquisición del esquivo manuscrito del *Flandes Indiano*, en las que incluso se tuvo que enfrentar a una negativa del Estado chileno para financiar su adquisición. La compra del mismo, solventada con recursos del propio Vicuña Mackenna, se hizo al bibliógrafo valenciano Vicente Salvá a comienzos de la década de 1870, tras lo cual vino su posterior traslado a Chile en una caja fuerte. Luego el propio historiador gestionó la publicación del mismo en tres volúmenes en 1877-1878, en la Imprenta de Valparaíso, en un proceso que fue inusitadamente rápido si tomamos en cuenta la envergadura del texto. Vicuña Mackenna cuenta en una “Nota final” que figura al final del tercer volumen de su edición del texto de Rosales, fechada el treinta de septiembre de 1878, que entregó «las primeras carillas de la copia en limpio a los cajistas el 15 de junio de 1877 y concluyéndose totalmente su impresión el 30 de setiembre de 1878», por lo que el tiempo total que tomó la impresión fue «de un año, 3 meses y 15 días» (Vicuña Mackenna 1878, vol. III: 476). La publicación fue costeadada gracias a un sistema de suscripción por parte de particulares, gestionado por el propio intendente de Santiago. La transcripción del texto editado por Vicuña Mackenna adolece de varios problemas: no solo deforma en varios aspectos la lengua propia del siglo XVII empleada por el misionero jesuita, como es habitual en las ediciones de textos coloniales hechas en el siglo XIX, sino que omite vocablos, sintagmas y a veces frases completas, e incluso llega a omitir un capítulo íntegro del manuscrito original, el cual fue publicado por el historiador Adolfo Ibáñez Santamaría (ver Ibáñez Santamaría 1981).

Justamente el referido Ibáñez Santamaría es nuestro punto de contacto con la segunda edición del texto y primera edición íntegra del mismo, ya que él fue el primer ayudante que asistió al historiador Mario Góngora en su proyecto de edición del texto de Rosales, que comenzara en la Editorial Jurídica en 1971, el cual, tras sucesivos abandonos e intermitencias (incluido el golpe militar de 1973 y la trágica y temprana muerte de Góngora en 1985), finalmente vio la luz, en forma póstuma, en dos volúmenes publicados por la Editorial Andrés Bello en 1989. Aunque esta segunda edición del texto de Rosales presenta por primera vez el texto completo, muchas de las deformaciones y errores de transcripción presentes en la edición príncipe de Vicuña Mackenna se

Estudio preliminar de dicha edición para más antecedentes, donde se abordan temas como la autoría del *Sumario* y el título que se le ha atribuido al texto.

repiten en ella, lo que plantea la urgente necesidad de este nuevo proyecto que tiene por objeto editar el texto rosaliano.

ALGUNOS PROBLEMAS TEXTUALES DE LAS EDICIONES MODERNAS

Ya anticipé que ambas ediciones, la de Benjamín Vicuña Mackenna (VM) y la de Mario Góngora (MG), presentan una serie de problemas. En un trabajo anterior publicado en esta misma revista expuse como ejemplo el notable caso de la voz *abejas* (con la grafía *aejeas* en el manuscrito, fol. 189v), que Rosales utiliza para referirse a un conocido emblema de Diego de Saavedra Fajardo, el cual representa a dos de estos insectos tirando de un arado. Ambos editores consideraron que se trataba de un error de Rosales y enmendaron el vocablo, transcribiendo *ovejas*. El resultado fue que arruinaron completamente el sentido de todo un pasaje del texto del *Flandes Indiano* (ver Donoso 2018). Las divergencias entre el manuscrito del religioso madrileño y ambas ediciones impresas, sin embargo, son mucho más numerosas. En el trabajo de cotejo del manuscrito con las dos ediciones, desarrollado con el apoyo de varios alumnos de la Licenciatura en Literatura de la Universidad de los Andes entre marzo de 2018 y agosto de 2020, pude registrar varios miles de variantes; muchas de ellas son absolutamente irrelevantes y se deben a regularizaciones o modernizaciones que hoy resultan inaceptables; otras se originan en simples malas lecturas de las grafías del texto original; hay, por otra parte, unas cuantas variantes que corresponden a enmiendas también improcedentes por parte de los impresos; otras se deben a omisiones de vocablos, sintagmas y a veces de frases o párrafos completos (e incluso de un capítulo completo, en el caso de la edición de Vicuña Mackenna); finalmente, hay un grupo de variantes que corresponden a simples erratas de impresión de ambos impresos. Con el fin de ejemplificar muy sumariamente lo anterior voy a exponer a continuación un listado comparativo de variantes, el cual corresponde a una selección de las más relevantes que he podido detectar en la labor de cotejo entre el texto del *Flandes Indiano* y el de las dos ediciones impresas:

Fol. ¹⁶	MS	VM, MG
7r	imperado	inspirado
9v	al fuerte	al frente
48v	García	Gaspar
51v	graduose	guadóse

¹⁶ Todas las citas de vocablos y pasajes del *Flandes Indiano* (MS) corresponden al número de folio corregido del referido manuscrito de 1674, conservado en el Archivo Nacional de Chile y detallado en la bibliografía. Presento la grafía de los vocablos o sintagmas del manuscrito modernizadas; las lecturas de las ediciones las reproduzco en forma paleográfica.

61r	divertirse	discutirse
61v	plazas	playas
71r	urcas	varcas
71r	Morla	Moroa
72r	boca	voz
83v	buceassen	buscassen
87r	las embajadas acostumbradas	los embajadores acostumbrados
92r	presea	pressa
93v	quitarla	guisarla
97r	presea	pressa
102v	preseas	pressas
104v	japones	japoneses
111r	lagartija	largatixa
119r	Cancro	Cancer
128r	acuaductos	aguaductos
128v	guija	guisa
135r	se corta	se recorta
138r	fiereza	fuerza
146r	tabecan	truecan
149r	mata	masa
149v	admiraçión	admirable
178v	añudado	añedado
179r	bufido	batido
182r	Pero	Porque
183r	mezclado	mesolado
185v	pasto	parto
186r	ictéricos	istericos
186v	silgueros	jilgueros
186v	primas	primeras
189v	avejas	ovejas
193r	hizo	dio
193v	tierras	sierras
193v	Jano	sano
194v	gozar	pesar
202v	Valera	Galera
207v	sierra	guerra
210v	ajustarse	asustarse
211v	bancos	arcos
221r	güello	cuello
227r	fervor	furor

234v	reconocer	conocer
240r	relaciones	delaciones
245r	señoríos	señores
248r	<i>Ecce</i>	<i>Erce</i>
255r	Duero	Dueño
256r	estender	atender
265v	jugaron	juzgaron
274v	terror	temor
274v	casas	cosas
276r	camino	campo
277v	honrador	honrado
285r	madre que paría españoles	madre para los españoles
287v	de nonada	denodada
289r	humilmente	humildemente
311v	anotomista	anatomista
317r	pues lo sois	puesto sois
322v	defensión	defensa
328v	volvió	resolvió
329v	sobrepújanla	sobrepujanza
342v	gastaban	gustaban
344v	consumimos	consumamos
344v	los lances	las lanzas
346v	enemiga	enemigo
366v	huigo	huyo
372v	higa	hoga
382r	castillo	Cabildo
404v	punta	junta
405r	mucho	nuevo
405r	sobrados	soberados
408r	puesto	pueblo
410v	criado	casado
412r	fieles	fuertes
418v	intruso	nuevo
438v	por morirse	por no morirse
443v	cerrado	cercado
447r	al abra	a la obra
458r	alancearon	alcanzaron
458v	agostaron	agotaron
471r	Silva	Alva
485v	enviado	cambiado

488v	tiento	tanto
489r	cada año	cada uno
491r	agasajador	agasaxado
491v	reconocer	recorrer
496r	Era	otra
499r	Juan	José
500v	Pasó	Bajó
509r	probados	poblados
512r	mis	mismas
515v	instruigan	instruyan
516r	introduzga	introduzca
516v	entrar	estar
518v	despoblada	poblada
521v	trocar	tocar
527r	tratarles	traerles
537r	desatenciones	determinaciones
555v	Peraza	Pedraza
566r	atentados	alentados
572v	desvariasen	desvanassen
572v	exacción	execucion
574r	puerto	fuerte
575r	primeros	principios
587r	arrimado	arruinado
587r	mediana	media
589v	haberles	hablarles
590v	Cercoles	Cerroles
593v	inconstancia	inconsecuencia
593v	dudoso	deseoso
593v	cosas	casas
597r	todas nuestras paces	todos nuestros pasos
606r	fogosos	gogollos
606v	finque	quede
607r	grave	gran
617v	viviese	viesse
623v	fuertes	puestos
637v	Adaro	Adan
651v	vino	riñó
653r	preste	Presidente
658v	gasto	gusto
697r	mesmo venga	mismo vaya

698r	urca	barca/varca
706r	excitasen	exercitassen
714v	a allanar	a llenar
719v	esquifados	equipados
734v	aperadores	operadores
739v	estimado	estimable
740r	atrajesen	tragessen
742v	subió	salió
770r	mi	nuestra
772r	estotra	esta otra
778r	asintiendo	asistiendo
785r	Poco	Pero
791v	gobernador	gobernante
791v	aclaró	declaró
813r	ladrón	ladio

La relevancia e implicancia textual de todas ellas es indiscutible, y justifica, más allá de toda duda, la necesidad de hacer una nueva transcripción del manuscrito de Rosales. Hay otros casos en que las erratas o defectos en la transcripción de las ediciones de VM y MG afectan a voces indígenas, las cuales conllevan una dificultad adicional, ya que en el manuscrito corresponden a las grafías de una castellanización aproximada de la lengua indígena, sea el quechua o el mapudungun. Así ocurre en los siguientes casos:

Fol.	MS	VM, MG
173r	Lacui	Laaci
204r	Chincas	Chivicas
366r	Queluate	Quelicante
407v	Pailayeco	Parlayeco
460v	Puebanqui	Puehanqui
484v	llautes	llancas
526r	chaquiras	chaquilas
785v	Nancucho	Nemucho

En resumen, el trabajo de transcripción y fijación del texto manuscrito, el cual se ha complementado con una activa labor de cotejo con las dos ediciones existentes, ha arrojado resultados relevantes en cuanto a variantes textuales, que han permitido devolverle al texto original su resplandor y sentido primigenio.

DIEGO DE ROSALES, DE APOSTILLADOR A APOSTILLADO

Quiero terminar este trabajo, que he dedicado al proceso de edición del texto de Rosales, llamando la atención del lector sobre un aspecto particularmente desconocido de su obra, y no por eso menos fascinante. Se trata de la presencia de un abrumador número de apostillas del autor que pueblan generosamente los márgenes del manuscrito¹⁷, las cuales cumplen distintas funciones. En efecto, una parte no despreciable de ellas están dedicadas a consignar las fuentes eruditas concretas de que se ha valido el jesuita en su texto¹⁸; otras —la mayoría de ellas— corresponden a breves resúmenes descriptivos de lo que se va exponiendo en el cuerpo del texto, y por lo mismo son un ayuda memoria eficaz para que el lector retenga lo central que va exponiendo el autor.

Por otra parte (y aquí viene lo más novedoso en relación con las apostillas), es necesario consignar que las anteriores no son las únicas apostillas presentes en el texto. Tal como ya adelantara en el estudio preliminar del *Sumario* de Rosales, que también presenta estas apostillas (ver Donoso 2019: 30-32), en el texto de la *Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano* las miles de apostillas del autor, perfectamente identificables, conviven con otras que provienen de una pluma distinta, de marcado color de tinta negro y todo indica que posterior (¿quizá de principios del siglo XVIII?). Se trata de una pluma anónima, pero claramente diferenciable de la que escribe las apostillas de Rosales, que critica agriamente al autor jesuita. Su número no es tan alto como en el *Sumario* —contabilizo cuarenta y dos de ellas en el *Flandes Indiano*, frente al casi centenar que presenta el *Sumario*—, y la mayoría figuran al margen, aunque las hay también a pie de página. Unas pocas se permiten corregir alguna fecha que da Rosales, pero la mayor parte de ellas están dedicadas a atacar a Diego de Rosales, al padre Luis de Valdivia y a la Compañía de Jesús en general, por el papel que les cupo a los seguidores de san Ignacio en el devenir de la guerra de Arauco, así como por el monopolio que habrían tenido los jesuitas de la misión en tierras fronterizas. El autor de las apostillas responsabiliza a los jesuitas de mentir y deformar los hechos ocurridos en Chile para inculpar a las autoridades y a los soldados de los agravios cometidos

¹⁷ En un conteo exhaustivo he podido contabilizar la no despreciable cifra de 6621 apostillas marginales del propio Rosales presentes en el texto. Las dos ediciones impresas del texto de Rosales abordan de manera diametralmente opuesta su presencia en el manuscrito: mientras la de Vicuña Mackenna las omite por completo, optando por incorporarlas de alguna manera en los epígrafes de los capítulos, la edición de Mario Góngora sí las incluye, pero no todas, y muchas veces de manera no íntegra.

¹⁸ Así, por ejemplo, ocurre que muchas veces Rosales cita a un autor en el cuerpo del texto, como puede ser Plinio o José de Acosta, sin más detalles, y luego utiliza una apostilla marginal para especificar la obra del referido autor, indicando la ubicación concreta de la cita en dicha obra.

contra los indígenas, justificando y avalando así las distintas rebeliones indígenas. Las apostillas repiten conceptos que menoscaban o ponen en entredicho las palabras de Rosales y/o los actos de los jesuitas, calificándolas, por ejemplo, como simples *mentiras* o sembrando la duda con términos que pertenecen al campo semántico de la mentira, la invención, el engaño, la falsedad, etc. Veamos algunos ejemplos: “Todo inventado de este autor y de otros de su ropa cincuenta años después” (fol. 299v); “Miente [Rosales]” (fols. 307r y 534r); “Miente, como se ve en el padre Acosta y es notorio” (fol. 307v); “Él miente en todo esto” (fol. 312r); “Todo dolo, engaño y artificio de este autor” (fol. 336v); “Acosta trae todo lo contrario” (fol. 337v), “Que no lo hubo” (fol. 463r); “Fábula” (fol. 463v); “Cómo burlaban al gobernador” (fol. 468v); “Todo esto que se sigue es lo que desde los principios inventaron los jesuitas para cubrir el rebelión que ellos fraguaron y aún mantienen” (fol. 746r); “Miente, pues quedaron todos en Boroa entonces, y no había rastro de esto” (fol. 803r). En otros casos el autor de estas apostillas críticas alude a una supuesta maldad o crueldad, e incluso traición, de los jesuitas: “Primera maldad [de los jesuitas]” (fol. 518v); “Otra maldad” (fol. 519r); “Un cruel incendiario [el apostillador califica así al provincial jesuita Diego de Torres]” (fol. 532r); “Traiciones [de los jesuitas]” (fol. 568v). Por último, no escatima un epíteto como el de *sueño* para referirse a los jesuitas, a quienes acusa de vivir en la utopía o irrealidad: “Otro sueño suyo” (fol. 463r). El autor de las apostillas, que corresponde a la misma persona en el texto del *Flandes Indiano* y en el *Sumario*, acusa varias veces a los jesuitas de traidores, de incendiarios, de alborotadores y de querer fomentar y renovar las rebeliones indígenas.

Aunque en las apostillas no hay ningún indicio que permita identificar con nombre y apellido a su autor, en cambio hay rastros en ellas que nos permiten atribuir su pertenencia a alguna de las órdenes religiosas antiguas desplazadas por los jesuitas de la misión en tierras de guerra, y quizá más probablemente a un miembro de la orden franciscana. Lo anterior queda en evidencia cuando el apostillador se refiere en una única oportunidad a los jesuitas como “los de su ropa” (aludiendo al hábito jesuita, contrapuesto al hábito del supuesto religioso que escribe): “Todo inventado de este autor y de otros de su ropa cincuenta años después” (*Flandes Indiano*, fol. 299v). Esto se puede ver confirmado por otros comentarios de tenor similar presentes en las apostillas incluidas en el texto del *Sumario*, a mi juicio definitivos para atribuirlos en definitiva a alguien que pertenece al estamento religioso y que es parte interesada en el pleito con los jesuitas: “Ellos [los jesuitas] querían alzarse con todo, y a eso fueron” (*Sumario*, p. 269); “Querían que a ellos [a los jesuitas] se les dejase el país que habían rebelado; y el gobernador [Oñez de Loyola], como su hechura, no hizo más que lo que ellos le dijeron” (p. 379); “los jesuitas, autores del rebelión, miraron siempre a que en el país que rebelaron no entrase español alguno, obispo ni sacerdote secular ni regular, sino es ellos solos, y lo lograron; porque don Francisco de Borja, que era el virrey, les creyó a todos verdaderos discípulos de san Francisco de Borja, su abuelo,

mientras eran opuestos, y solo seguían a Aquaviva en sus detestables máximas” (p. 419); “El insolente [Luis de Valdivia] quitó a Dios millones de almas y todo el país rebelado, que lo dejó para ellos [los jesuitas] solos” (p. 423); “Solos los jesuitas decían entre sí todo esto [...] por que nos echasen del reino” (p. 440); “Esto es lo que los jesuitas han pretendido siempre para ser ellos solos los dueños, y por eso rebelaron los indios y fomentaron siempre el rebelión” (p. 478), etc. Como hemos podido apreciar, el apostillador acusa a los jesuitas en el *Sumario* de querer “alzarse con todo [el reino]” y “ser ellos solos los dueños”, “que se les dejase el país», «que nos echasen del reino», etc.; son todas acusaciones que resultan sintomáticas de la visión que el autor de las apostillas tiene del papel que ha cumplido la Compañía de Jesús en Chile a partir del desastre de Curalaba. Saber quién las pudo haber escrito y en qué época, así como cuál pudo ser su motivación, se convierten en datos de extraordinario interés para desentrañar no solo el contexto de estas apostillas, sino para intentar explicar en parte el misterio de por qué la crónica no llegó a ver la imprenta sino pasados más de doscientos años desde la muerte del jesuita madrileño.

CONCLUSIÓN

Salta a la vista el interés que tiene hacer una edición filológica de la *Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano*, del jesuita Diego de Rosales, una obra monumental que está llamada, de una vez por todas, a convertirse en el testimonio histórico más importante de las letras del reino de Chile durante la llamada época indiana o colonial. El trabajo de edición y anotación de este texto plantea enormes desafíos para el editor no solo porque es un documentado relato de más de ciento cuarenta años de historia del reino de Chile, sino porque incluye un registro detallado y minucioso de los usos y costumbres de los indígenas y recoge un completo tratado natural de todo el territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009-2013, 50 vols.
- Donoso, Miguel. “Estudio preliminar” en Diego de Rosales. *Sumario de la Historia general del reino de Chile*. Edición y estudio de Miguel Donoso Rodríguez. Santiago: Universitaria, 2019.
- . “¿Ovejas o abejas? A propósito de un emblema en la *Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano* (1674), de Diego de Rosales”. *Anales de Literatura Chilena* 30 (2018): 281-291.
- Gaune, Rafael. “El jesuita sin ‘manchas’ de sangre. El calificador inquisitorial Diego de Rosales (Santiago, Lima, Toledo, 1662-1663)”. *Anales de Literatura Chilena* 30 (2018): 293-310.

- Hanisch, Walter. “El manuscrito de la *Historia general de Chile* del P. Diego de Rosales y su larga peregrinación”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas-Anuario de Historia de América Latina* 22 (1985): 69-97.
- . «La formación del historiador Diego de Rosales», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 94 (1983): 115-144.
- Ibáñez Santa María, Adolfo. “Un capítulo inédito de la *Historia general del reino de Chile*, del padre Diego Rosales, S.J. Introducción y transcripción de Adolfo Ibáñez Santa María”. *Historia* 16 (1981): 367-381.
- Roa y Ursúa, Luis de. *El Reyno de Chile 1535-1810. Estudio histórico, genealógico y biográfico*. Valladolid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto «Jerónimo Zurita», 1945.
- Rosales, Diego de. *Historia de Chile*. Manuscrito inédito conservado en el Archivo Nacional de Chile, Fondo Vicuña Mackenna, signatura 306 III.
- . *Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano*. Manuscrito conservado en el Archivo Nacional de Chile, Fondo Vicuña Mackenna, signaturas 306 II y 306 III.
- . *Historia general del Reyno de Chile, Flandes Indiano*. Ed. Benjamín Vicuña Mackenna. Valparaíso: Imprenta El Mercurio, 1877-1878, 3 vols.
- . *Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano*. Ed. Mario Góngora. Santiago: Andrés Bello, 1989, 2 vols.
- . *Manifiesto apologético de los daños de la esclavitud del Reino de Chile*. En Domingo Amunátegui Solar. *Las encomiendas de indijenas en Chile*, tomo II. Santiago: Imprenta Cervantes, 1910: 181-251.
- . *Manifiesto apologético de los daños de la esclavitud del Reino de Chile*. Ed. Andrés Prieto. Santiago: Catalonia, 2013.
- . *Sumario de la Historia general del Reino de Chile*. Edición y estudio de Miguel Donoso Rodríguez. Santiago: Universitaria, 2019.
- Tampe, Eduardo, S.J. *Catálogo de jesuitas de Chile 1593-1767. Catálogo de regulares de la Compañía en el antiguo reino de Chile y en el destierro*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Ediciones Universidad Alberto Hurtado-Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008.
- . *En la huella de San Ignacio. Semblanzas de jesuitas en Chile. Tomo I, 1593-1767*. Santiago: Ediciones Revista Mensaje, 2010.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. “Nota Final” en Diego de Rosales. *Historia general del Reyno de Chile, Flandes Indiano*, vol. III. Ed. Benjamín Vicuña Mackenna. Valparaíso: Imprenta El Mercurio, 1878.